



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Estimulación e hiperestimulación en el desarrollo infantil

Trabajo Final de Grado

Melany Martínez Barreto

C.I: 4.961.964-8

Tutora: Prof. Adj. Daniela Díaz

Julio, 2015

Montevideo, Uruguay

Índice

| | |
|---|---------|
| Resumen..... | pág. 3 |
| Introducción..... | pág. 4 |
| Aportes de la teoría cognitiva de Jean Piaget | pág. 5 |
| Aportes desde los enfoques socioculturales | pág. 8 |
| Aportes de las neurociencias al desarrollo infantil..... | pág. 12 |
| Aporte de la teoría de las inteligencias múltiples..... | pág. 15 |
| Aportes del psicoanálisis para pensar el desarrollo en la infancia..... | pág. 18 |
| Aportes teóricos sobre estimulación e hiperestimulación..... | pág. 22 |
| Reflexiones..... | pág. 28 |
| Referencias bibliográficas..... | pág. 32 |

Resumen

El objetivo del presente trabajo es teorizar sobre el desarrollo infantil, sin remitirse a una franja etaria específica, donde se pueda vislumbrar la implicancia de lo biológico, lo cognitivo, lo sociocultural y lo afectivo en el desarrollo.

Para esto se realizó una recolección bibliográfica de la teoría cognitiva de Piaget, los enfoques socioculturales que desarrollan varios autores siguiendo los lineamientos de Vygotski, el aporte de las neurociencias que, mediante el estudio del funcionamiento cerebral, permite teorizar sobre las múltiples inteligencias que nos habitan como humanos, y los aportes que la teoría psicoanalítica hace, para pensar el desarrollo de la niñez en relación a la importancia del vínculo afectivo, los deseos y el lugar que ocupa el infante en la vida de los adultos.

Al pensar el desarrollo desde la integración de estos enfoques, se desprende la necesidad de teorizar, desde la psicología, sobre la importancia de una estimulación al niño de forma temprana, que busque potenciar las distintas capacidades con las que cuenta, así como teorizar sobre el fenómeno de la hiperestimulación que está presente en los tiempos actuales y dificulta el desarrollo infantil, sobrecargando de estímulos a los niños antes de que se encuentren preparados para asimilar los mismos, buscando como finalidad niños capaces de afrontar de forma temprana las exigencias de una sociedad que está regida por la inmediatez, la competencia y la eficiencia.

Palabras claves: Desarrollo infantil – Estimulación – Hiperestimulación

Introducción

En el presente trabajo se propone desarrollar planteos acerca de la importancia de la estimulación temprana como potenciadora del desarrollo infantil y el fenómeno que se está observando cada vez más sobre la hiperestimulación en los niños.

El interés por la temática surge a raíz de poder pensar la estimulación en la actualidad y el papel que cumplen los adultos para potenciar las capacidades del niño.

En el correr de la historia mucho se ha teorizado sobre la importancia de la estimulación para el desarrollo del infante, donde lo que se busca es aprovechar la capacidad de aprendizaje del niño y la capacidad de adaptación del cerebro en esta etapa inicial de la vida. Para esto se han estudiado los comportamientos del niño y se ha llegado a establecer lo que se podría esperar de él en cada etapa, buscando potenciar específicamente ciertas habilidades.

En base a la estimulación temprana se ha podido observar que la misma está lejos de generar una problemática para el niño, permitiendo la mejoría en ciertas funciones. El problema entonces vendría a surgir cuando se da una hiperestimulación, saturando al niño de diversos estímulos y exponiéndolos a una extensa agenda pautada con horarios y diversas actividades con el fin de que aprendan más rápido, de forma más eficaz, para formar así, futuros adultos competentes inmersos en una sociedad que promueve el éxito y el eficientismo.

Tomando como marco teórico aportes de la psicología cognitiva, sociocultural y del psicoanálisis, así como los aportes de los estudios de la neurociencia y las inteligencias múltiples planteadas por Howard Gardner, se teoriza, desde la psicología, la estimulación temprana en el desarrollo del niño y el fenómeno de la hiperestimulación.

Se establecen aquí, posibles causas, que dan lugar a una saturación de estímulos por parte de los adultos, hacia los niños en su pleno desarrollo y las dificultades que esta saturación pueda traer aparejada, al entenderla como una sobrecarga que excede las posibilidades del niño en ese momento evolutivo.

Es por esto que es necesario lograr una mirada integradora del desarrollo infantil que comprenda las implicancias de lo biológico, lo cognitivo, lo sociocultural y lo afectivo, dando cuenta, de las necesidades del pequeño, así como de los momentos, en su desarrollo, que sea necesaria la estimulación para potenciar sus capacidades.

Aportes de la teoría cognitiva de Jean Piaget

Piaget sostiene que el desarrollo cognitivo implica que las estructuras cognitivas se organizan sobre la base de invariantes funcionales que operan en toda la materia viva. El mismo puede ser entendido como un proceso de equilibración, donde se pasa del equilibrio al desequilibrio para luego reequilibrarse. Para poder construir ese equilibrio son necesarias las invariantes funcionales con las que cuenta el organismo, las mismas son la asimilación y la acomodación. (Flavell, 1979)

La adaptación es cuando el organismo cambia en su relación con el medio y ese cambio es favorable a su conservación. Para que se dé la misma es necesario que se cumplan los procesos de asimilación y acomodación, siendo el primero, la capacidad de incorporar nuevos elementos a la estructura preexistente, y la acomodación como la posibilidad de ajustar esos esquemas preexistentes a las propiedades de lo que se busca asimilar. (Flavell, 1979)

Piaget (1949) también plantea una teoría de los estadios, donde diferencia las conductas inteligentes de las no inteligentes, estas últimas serían las reflejas y de carácter instintivo. Las conductas inteligentes están formadas por varios estadios, donde aparecen la inteligencia sensorio motriz, que está basada en percepciones y en la acción práctica, y la inteligencia representativa, donde la actividad intelectual está dada por representaciones dejando lugar a la aparición del pensamiento. Para llegar al pensamiento propiamente dicho antes es necesario atravesar un período preoperatorio, donde las operaciones no son reversibles y se caracteriza por el egocentrismo del pequeño infante, llegando luego, al período operatorio concreto donde el niño ya es capaz de identificar lo reversible al momento de resolver situaciones.

El período que comprende desde el nacimiento hasta la adquisición del lenguaje está dado por un gran desarrollo mental que es decisivo para la continuación de la evolución psíquica del sujeto, en este periodo se da la conquista del mundo práctico que rodea al pequeño, mediante sus percepciones y movimientos (Piaget, 1992)

Piaget va a distinguir tres fases en este período donde no hay lenguaje: la fase de los reflejos, la de la organización de las percepciones y la de la inteligencia sensorio motriz propiamente. Lo reflejo lo liga a lo instintivo, donde de una manera hereditaria se coordina lo sensorial y motriz para satisfacer las necesidades, reflejos que conducirán a “discriminaciones o reconocimientos prácticos difíciles de discernir” que luego serán generalizados. De esta forma la succión que comienza siendo en el pecho materno, se va a trasladar a otros momentos, aun cuando no esté mamando el recién nacido succionará el vacío, y luego cuando coordine sus movimientos se succionará su propio dedo y los demás objetos que se le presenten a su alcance. Esta sería una primera forma de asimilación del

mundo para el niño, posteriormente el universo que podía ser chupado “se convertirá también en una realidad que pueda ser mirada, o escuchada y, cuando se lo permitan sus propios movimientos, zarandeada”. La siguiente fase sería la asimilación de las percepciones organizadas, donde se sistematizan los reflejos, pudiendo captar lo que lo rodea, se demuestra una capacidad de prensión y manipulación que le va a permitir generar nuevos hábitos. Desde el comienzo están los actos reflejos, luego de la reiteración de los mismos se van incorporando nuevos elementos, con los que se constituyen totalidades organizadas más amplias. La tercera y última fase descrita por el autor, en este período, es la de la inteligencia práctica o sensorio motriz. Es necesario entender que la inteligencia aparece antes que el lenguaje y el pensamiento interior del niño que supone la utilización del lenguaje, pero esta inteligencia es práctica, permite la manipulación de los objetos a través de las percepciones y los movimientos que son organizados en esquemas de acciones. (Piaget, 1992, p.19)

Mediante la multiplicación y la diferenciación de las conductas el niño adquiere la agilidad que le permite registrar los resultados de la experiencia de esa conducta. Es por esto que no alcanza con repetir los movimientos y gestos que lo han acercado a resultados interesantes sino que es necesario ir cambiándolos intencionalmente para ir estudiando los resultados de esas variaciones.

Antes de la asimilación sensorio-motriz del mundo exterior por parte del niño, se dan otros procesos que influyen para que se logre esta adquisición, en la cual el niño podrá reconocerse a sí mismo como distinto de los demás, reconociendo lo que está fuera de él como exterior.

Desde el punto de partida del desarrollo mental, no existe ninguna diferenciación del yo con el resto del universo, lo que el niño percibe está indisociado, no reconociéndose lo externo ni lo interno, y todo estará ubicado en un camino intermedio entre estos dos lugares. Al comienzo todo está centrado en la actividad propia que se realice, estando el yo en el centro de la realidad, todo está centrado sobre la actividad propia, “el mundo exterior se objetivará en la medida en que el yo se construirá como actividad subjetiva o interior” (Piaget, 1992, p. 22)

Cuatro procesos fundamentales caracterizan todo este período y son las construcciones de las categorías prácticas del objeto, el espacio, la causalidad y el tiempo.

Por último en relación a este período, Piaget establece que efectivamente hay un paralelismo constante entre la vida afectiva y la vida intelectual, el elemento al que tenemos que remitirnos siempre es a la conducta concebida como un restablecimiento o

fortalecimiento del equilibrio que también implica móviles y valores finales lo que involucra a los sentimientos, es por esto que “afectividad e inteligencia son indisociables y constituyen los dos aspectos complementarios de toda conducta humana”. (Piaget, 1992, p. 26)

Otro período trabajado por Piaget (1992) es el que denomina primera infancia y/o preoperatorio dando comienzo con la aparición del lenguaje. Mediante el lenguaje el niño es capaz de reconstruir en forma de relato las acciones que cometió con anterioridad y podrá anticipar, a través de la advertencia verbal, las que va a realizar a futuro.

De la adquisición del lenguaje se derivan tres consecuencias esenciales para el desarrollo mental: el principio de la socialización de la acción, interiorización de la palabra (aparición del pensamiento propiamente dicho que tiene como soporte el lenguaje interior y el sistema de signos) y finalmente una interiorización de la acción como tal donde pasa a reconstruirse en el plano de las imágenes y las experiencias mentales (Piaget, 1992)

Con la aparición del lenguaje el niño no solo se ve enfrentado con el universo físico sino que ahora aparece el social y el de las representaciones interiores. Con esto también aparece el desarrollo de los sentimientos propios hacia sí mismos y los sentimientos interindividuales. (Piaget, 1992)

Claramente el enfoque que Piaget dio al conceptualizar e investigar sobre el desarrollo cognitivo, fue desde lo orgánico y lo biológico, si bien nombra lo social, no le atribuye la fuerte implicancia que el medio tiene en este desarrollo. Por este motivo es necesario plasmar los planteos y teorizaciones que realizó el psicólogo Lev Vygotski y otros autores que enfocaron el estudio del desarrollo desde un enfoque sociocultural.

Aportes desde los enfoques socioculturales

Vygotski trabajó el desarrollo cognitivo desde el origen social de las funciones psicológicas superiores, el carácter mediado del desarrollo humano y la confianza en el análisis genético como método.

Para el autor, el desarrollo es un fenómeno complejo en el que intervienen dos tipos de desarrollo, el natural, de las funciones elementales, y el desarrollo cultural, de las funciones superiores. El desarrollo consistiría entonces en la interiorización de las relaciones sociales, donde toda función psicológica parte entonces de la relación entre personas. (Vygotski, 1988)

Elaboró un concepto que hasta la actualidad es tomado en cuenta y se le ha dado mucha utilidad, el mismo es el concepto de la zona de desarrollo próximo, sosteniendo sobre el mismo que es:

la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz. (Vygotski, 1988, pp. 133)

Ricardo Baquero (1996), psicólogo argentino, toma, en sus trabajos, el concepto de zona de desarrollo próximo de Vygotski y sostiene que la misma promueve un tipo específico de relación social, donde hay una colaboración entre sujetos con diferentes niveles de conocimiento, promueve un cambio en la regulación de la actividad intelectual y la apertura de motivaciones para querer adquirir nuevas funciones, destrezas y conocimientos.

Por otro lado Ángel Riviere (1999), sostiene que el desarrollo no está fijado solamente por la biología, es un proceso natural, social y cultural, idea que comparte con Vygotski. Por lo tanto va a decir que este desarrollo no es homogéneo.

Esta concepción permite pensar la fuerte influencia y determinación que le concede lo social y lo cultural al desarrollo, siendo estos aspectos, junto con la herencia biológica, determinantes del mismo.

Bárbara Rogoff (1993) ha realizado aportes sobre el desarrollo en la niñez, particularmente con su conceptualización sobre la participación guiada. La autora sostiene que el desarrollo cognitivo del niño es un aprendizaje que se logra mediante la participación guiada en la actividad social con otros que lo apoyan y estimulan para que maneje los instrumentos de una cultura. Tanto la guía como la participación son esenciales para pensar al niño como un aprendiz del pensamiento. Las destrezas e intereses específicos que los

niños desarrollen tienen sus orígenes en lo histórico y cultural propio de la comunidad en que ese niño habita. Se basa mucho en la teoría de Vygotski y también menciona a Piaget. Lo social y lo individual son inseparables y no se los puede comprender de forma aislada, el pensamiento individual está influenciado por las actividades sociales, por nuestros contemporáneos.

Mediante la comunicación el niño, como nuevo miembro de la sociedad, va logrando participar en la resolución de problemas, esto bajo la guía de sus pares. Tanto el niño como sus compañeros son responsables de esa participación guiada y la misma incluye los esfuerzos tanto explícitos como los implícitos. De esta forma se considera al niño activo en sus procesos de aprendizaje, donde aprende a partir de lo que observa y de su participación junto a los miembros más hábiles de su grupo social. Para Rogoff (1993) el niño está inmerso en el contexto de las relaciones sociales, los instrumentos y las prácticas socioculturales.

Tanto el pensar, el sentir y el actuar están implicados al momento de resolución de problemas, estos factores permiten a la persona abordar de forma más eficaz todo lo que conlleva la cotidianidad, dependiendo también de los recursos y apoyos que le aportan otras personas. Todas las prácticas sociales que apoyan el desarrollo del niño están regidas por valores que se consideran importantes para esa comunidad en particular. Es importante conocer y entender las metas, objetivos, y destrezas que se valoran en la comunidad a la que pertenece el niño, para de esta forma definir el alcance que tiene el desarrollo. La unidad básica de análisis ya no es el individuo sino la actividad sociocultural.

La autora destaca la importancia del lenguaje como instrumento que sirve para pensar como para comunicarse, pero prefiere enfocar la comunicación en un sentido más amplio que incluya lo verbal y lo no verbal. La actividad compartida para la autora es la sustancia del desarrollo. (Rogoff, 1993)

Resulta interesante la similitud que encuentra entre las estrategias infantiles y las estrategias que se apropia cualquiera que aprende una cultura desconocida, “permanecer cerca de un guía en el que se confía, observar sus actividades e implicarse en ellas cuando sea posible, atendiendo a cualquier instrucción que el guía pueda aportar”. (Rogoff, 1993, p. 41)

Los aportes de Rogoff se relacionan mucho con el concepto desarrollado por Vygotski sobre la Zona de desarrollo próximo. Es de destacar la importancia que le dan ambos autores al medio social a la hora de pensar el desarrollo del niño, lo histórico y lo cultural forman parte indisoluble en el desarrollo al igual que lo biológico. Es importante

entonces, pensar la cultura como elemento básico y que se conciba al desarrollo como un proceso que se construye culturalmente.

Urie Bronfenbrenner (1987) conceptualizó el entorno como algo que forma parte del sujeto y lo denominó en términos de contexto, siendo el mismo un sistema en el que se encuentra el sujeto. El contexto tiene una organización y un nivel jerárquico donde la persona va a desenvolverse e interactuar, es una variedad de condiciones que rodean y conforman a la persona.

Se piensa al contexto de desarrollo de forma muy similar al concepto Vygostkiano de Zona de Desarrollo Próximo. El contexto para Bronfenbrenner (1987) se vuelve un contexto con desarrollo cuando tenemos prácticas educativas que así lo permitan. Diferenciamos contexto de desarrollo primario y contexto de desarrollo secundario, siendo el primero aquel en el cual el niño observa y se integra a actividades complejas, bajo la guía de otro que posee el conocimiento oportuno en esa área (esto remite al concepto de Participación Guiada de Rogoff); y el contexto de desarrollo secundario, es cuando el niño desarrolla actividades con el estímulo y los recursos necesarios pero sin la guía de otro.

El desarrollo tiene que ser pensado como un proceso que dura toda la vida de la persona y es el resultado de un incesante intercambio entre ésta y su entorno. Este intercambio, para comprenderlo debe ser estudiado de forma dinámica, recíproca y sistémica. Es decir, va a importar tanto los cambios en el sujeto como los cambios en el entorno. Esta relación entre el entorno y el sujeto es compleja y se debe tener en cuenta también todos aquellos aspectos que trascienden al intercambio de dos o más personas en un determinado contexto. (Martí, 2006)

Eduardo Martí (2006) toma aportes realizados por Lerner sobre el desarrollo, sosteniendo que el mismo, refiere a una propiedad del todo, visto éste como sistema, y no a algo que se da cuando se considera el comportamiento individual. Es necesario valorar hasta qué punto inciden las circunstancias externas, tanto sociales, culturales y físicas, en los procesos psicológicos.

Bronfenbrenner (1987) piensa al desarrollo muy ligado al contexto y es lo que denomina ecología del desarrollo humano. Esta ecología comprende la relación de un ser activo con todas las propiedades cambiantes de los entornos y de los contextos más grandes en los cuales se encuentran los entornos inmediatos. El contexto está formado por las actividades, relaciones y expectativas que genera el sujeto en y con el entorno, pero que no puede ser reducido únicamente al entorno.

Uno de los niveles de organización en los que está el sujeto es la cultura y ésta como tal define características específicas de la comunidad. Las condiciones culturales en las que vive la persona también inciden en su desarrollo.

Desde la psicología podemos pensar a la cultura como una unidad de análisis que ha de superar la dicotomía sujeto-contexto, vendría a ser como un puente entre ellos. Mediante la cultura el contexto influye en el sujeto, y viceversa. También podemos concebir a la cultura como una organización de prácticas que conllevan significados determinados e influyen en la manera de manejarse de las personas.

Al correr de los años ha habido grandes cambios para pensar el contexto cultural de la infancia, se puede decir que de un tiempo para acá han sido muchos los estudios que se han realizado sobre la infancia, y es notoria la prolongación que se ha dado de la misma, llegando su alcance en algunos casos hasta los veintitantos años. De esta forma ha pasado de ser considerada como una etapa que se reducía al crecimiento biológico, a considerarla en relación al desarrollo psico-social. (del Ríó, 1992)

Es a partir de estos enfoques que se va a poder teorizar sobre la importancia de la estimulación del niño para potenciar su desarrollo y el nuevo fenómeno de la hiperestimulación. Es por esto necesario que se tome en consideración la influencia del entorno, el contexto y el papel de los adultos como guías en el desarrollo del niño, como portadores de conocimientos y destrezas a transmitir.

Aportes de las neurociencias al desarrollo infantil

El estudio neuronal ha brindado grandes aportes para pensar las diferentes destrezas y habilidades de las personas, mediante estudios al cerebro se ha podido captar cómo áreas del mismo se activan para la realización de determinadas actividades. En base a diversos estudios se han podido detectar diferentes áreas del cerebro que se especializan en el desarrollo de funciones específicas y cómo una lesión cerebral dependiendo de la zona que sea afectada será la dificultad y/o limitación que la persona vaya a experimentar y las nuevas capacidades que se abran paso a pesar de la lesión.

La neurociencia es una de las ciencias más actuales que está conformada por varias disciplinas para poder estudiar el sistema nervioso desde un enfoque multidisciplinario. Se propone describir el funcionamiento y la organización del cerebro humano, determinar la construcción de este y trabajar en la prevención y cura de posibles afecciones a nivel neuronal. (Campos, 2010)

Es necesario poder conocer las particularidades del sistema nervioso para comprender el desarrollo y la importancia de la estimulación como influyente de este proceso, como se desarrolló en el capítulo anterior la importancia de un contexto propiciador del desarrollo es igual de necesario que la herencia biológica con la que se llega a la vida.

Anna Lucia Campos ha escrito variedad de artículos y seminarios donde desarrolla los conceptos de neurociencias, aprendizaje y educación, con una mirada integradora. Se interesa por describir los procesos del sistema nervioso entendiendo que logrando una mayor comprensión del funcionamiento cerebral es posible crear nuevas estrategias de educación que vayan en pro del enriquecimiento del desarrollo. (Campos, 2010)

Siguiendo a esta autora, en cuanto a las características del cerebro se puede decir que está ubicado bajo el cráneo actuando éste como escudo protector, tiene forma ovoide y llega a pesar 1300 gramos en un adulto. Está dividido en dos hemisferios que mantienen diferencias funcionales, el hemisferio derecho es la parte creativa del cerebro, desarrolla funciones globales, priorizando la emoción; el hemisferio izquierdo es el encargado de las habilidades en relación a la palabra y los números, es más racional, lineal y analítico. Consta de cuatro lóbulos, el frontal es el responsable de la elaboración del pensamiento y el lugar donde se aloja la memoria a corto plazo; el lóbulo parietal responsable de las sensaciones del tacto, gusto, dolor, presión, y se relaciona con la lógica; el lóbulo temporal, encargado del sentido de la audición, elaboración y percepción del lenguaje y el lóbulo occipital encargado del procesamiento de la información visual. Es de destacar también el

sistema límbico que actúa sobre las emociones y el comportamiento, tiene influencia sobre el sueño, las hormonas entre otras producciones químicas del cerebro. (Campos, 2010)

La neurona es la unidad anatómica y funcional del sistema nervioso que está en comunicación con miles de neuronas más pasándose los mensajes captados a través de neurotransmisores que se encuentran en el axón de la misma y son recibidos por los receptores de las otras neuronas, este proceso de comunicación se llama sinapsis y es lo que se necesita para poder reaccionar ante cualquier estímulo del entorno. El cerebro del recién nacido tiene un mayor número de neuronas de las que va a tener en su vida adulta pero el número de sinapsis en los más pequeños es menor que las existentes en los adultos. (Campos, 2010)

Será mediante la estimulación y el empoderamiento del pequeño infante que se irán logrando establecer más conexiones neuronales como respuesta a cada destreza y habilidad nueva que se adquiera. Con esto se demuestra que la habilidad del sistema nervioso no solo está regida por el factor biológico sino que es el resultado de las influencias exteriores que se reciban.

Con todo esto podemos afirmar que el cerebro está diseñado para aprender y se aprende gracias al funcionamiento del mismo, lo que es necesario aclarar es que el aprendizaje se da por diversas vías, cada área, lóbulo y hemisferio cerebral están conectados entre sí, lo que hace a que cada cerebro sea particular es el tipo y la cantidad de conexiones que se den en el sistema nervioso, un papel determinante en esto es lo que se recibe desde afuera.

En el capítulo siguiente se desarrollará la teoría de las inteligencias múltiples planteadas por Howard Gardner (1984) dando cuenta de que es fundamental pensar en más de una inteligencia, refiriendo con esto a esta capacidad multivariada de aprender que tiene el cerebro, proceso que se debe también a la característica de plasticidad que tiene el mismo.

Anna Lucía Campos (2010) sostiene que para que el aprendizaje se dé de forma óptima es necesario tener en cuenta los tiempos del sistema nervioso donde se deben respetar los descansos del mismo, los tiempos para la formación de la memoria y el ciclo evolutivo en el que se encuentra el cerebro.

El desarrollo comprendería así a todos los cambios y transformaciones que se dan de manera interna que afectan no solo lo físico (por el crecimiento) sino lo neuronal y lo emocional, repercutiendo en los pensamientos y en el comportamiento del humano. El

mismo comienza en el vientre materno en el momento de la concepción y a partir de aquí se pueden distinguir etapas básicas a considerar en el desarrollo: prenatal, perinatal, postnatal, primera, segunda y tercera infancia, adultez y vejez. (Campos, 2010)

Interesa describir las etapas básicas del desarrollo que van hasta la primera infancia, siendo este el periodo del desarrollo en el que se enmarca el trabajo, para dicha descripción se toman en cuenta los desarrollos planteados por Anna Lucía Campos (2010)

La etapa prenatal estaría conformada por tres fases, la germinal que abarca el período de fertilización hasta la implantación donde se da la segunda fase denominada embrionaria que da lugar a un rápido crecimiento y se comienzan a distinguir los diferentes sistemas y organismos que conforman al cuerpo, dando lugar por último a la fase fetal que continua con el desarrollo de la fase dos y se extiende hasta el nacimiento.

La etapa perinatal involucra el trabajo de parto, donde una vez que el bebé culminó con la fase tres de la etapa prenatal está preparado para nacer y la madre debe hacer fuerza para impulsar esta salida, se rompen las membranas y luego se expulsa la placenta.

La etapa postnatal está dada por la violencia que afronta el bebé al salir del vientre materno, partiendo de la salida angosta que tiene para salir, la luz fuerte que le llega a sus ojos, el aire que entra a sus pulmones por vez primera, los ruidos, así como otros factores que hacen a la vida fuera del vientre materno, esta etapa es uno de los momentos más drásticos a los que se debe enfrentar en toda la vida.

Primera infancia, es el período más significativo en la formación del sujeto, ya que aquí se estructuran las bases de la personalidad y la cognición sobre las que las sucesivas etapas se perfeccionarán. Las estructuras biológicas y psicológicas están en pleno proceso de formación y maduración y la cantidad y calidad de influencias del entorno que reciban las determinará casi definitivamente.

Para que la estimulación de los adultos en el desarrollo del niño sea productiva y explote todas las potencialidades características de estas etapas es necesario plantearse un accionar que no sobrecargue el funcionamiento neuronal y que mire al pequeño en desarrollo como un ser en construcción que cuenta con diversas capacidades distribuidas en grados y combinaciones distintas.

Aporte de la teoría de las inteligencias múltiples

La teoría de las inteligencias múltiples desarrollada por Howard Gardner (1984) propone ampliar el término inteligencia sosteniendo la idea de que existen muchas capacidades. Desarrolla en sus estudios siete tipos de inteligencia con las cuales todos contamos en un cierto grado variable y con combinaciones distintas, dos de estas inteligencias son las reconocidas en la enseñanza tradicional, la lingüística y la lógico-matemática, sumando tres tipos de inteligencias ligadas a lo artístico: la inteligencia musical, corporal-cenestésica y espacial y dos inteligencias relacionadas a lo personal: inteligencia interpersonal e intrapersonal.

La inteligencia lingüística y la lógico-matemática, son las que se miden en base al coeficiente intelectual (CI) mediante el famoso test de inteligencia creado por Alfred Binet, test que fue estudiado y se comprobó la correlación de los resultados que brindaba con el desempeño real de los niños, en base a los resultados de dicho test se trabaja para potenciar a aquellos que su CI sea superior a la media, a estos niños se les suele adjudicar el éxito en sus carreras y vida. Gardner no rechaza esta idea de escuela uniforme, considera que tiene bases fundamentadas que garantizan el buen funcionamiento para algunas personas pero no para todas, es por esto que propone pensar en una “visión pluralista de la mente” donde se construya un tipo de escuela que dé cuenta que las personas tienen diferentes potenciales que deben ser estimulados desde que son pequeños. (Gardner, 1984)

El desarrollo de los siete estilos de inteligencias lo lleva adelante mediante la revisión extensa de fuentes diversas que, al conocer de él, nunca se habían estudiado de forma conjunta, se basa en estudios del cerebro, en la observación de niños con perfiles cognitivos distintos, en el desarrollo de distintos tipos de capacidades en los niños y la apertura a nuevas capacidades cuando una persona tiene una lesión cerebral. (Gardner, 1984)

De esta forma se piensa en término de habilidades que permitan producciones nuevas y/o resolución de problemas que sean importantes para un contexto determinado, para que esto se dé, se hace imprescindible la estimulación de forma temprana. Donde se tengan en cuenta la singularidad en las combinaciones de los distintos grados de inteligencias que habitan en el pequeño humano.

A continuación se describe de forma esquemática las siete inteligencias a las que Gardner hace referencia:

Inteligencia Lingüística: es la capacidad de usar las palabras de manera efectiva, en forma oral o escrita. Incluye la habilidad en el uso de la sintaxis, la fonética, la semántica y los usos pragmáticos del lenguaje. Escritores, poetas, periodistas y locutores entre otros poseen un mayor grado de esta inteligencia. Los niños que presentan un alto grado de esta inteligencia se muestran atraídos por la lectura y la escritura, con un interés por aprender el significado de las palabras que van adquiriendo.

Inteligencia Lógico-matemática: capacidad para usar los números de manera efectiva y de buen razonamiento que hace posible afirmaciones, proposiciones y otras abstracciones relacionadas a la sensibilidad en los esquemas y las relaciones lógicas. Alto nivel de esta inteligencia se ve en científicos, matemáticos, contadores, ingenieros, entre otros. Los niños que han desarrollado esta inteligencia analizan con facilidad los problemas.

Inteligencia Espacial: posibilidad de pensar de manera tridimensional, percibiendo imágenes externas e internas para poder recrearlas, modificarlas y transformarlas, recorrer el espacio o hacer que los objetos lo recorran mientras se recaba información. Se presenta en marinos, pilotos, pintores, escultores y arquitectos, entre otros. Se encuentra en los niños que estudian mejor con gráficos, esquemas, cuadros, gustándoles hacer mapas conceptuales y mentales.

Inteligencia Musical: es la capacidad de percibir, discriminar, transformar y expresar las formas musicales. Incluye la sensibilidad al ritmo, al tono y al timbre. Está presente en compositores, directores de orquesta, críticos musicales, músicos, entre otros. Los niños con alto grado de esta inteligencia se sienten atraídos por todo tipo de sonidos y melodías. Disfrutan siguiendo el compás con el pie, golpeando o sacudiendo algún objeto rítmicamente.

Inteligencia Corporal- cinestésica: es la capacidad para usar todo el cuerpo en la expresión de ideas y sentimientos, y la facilidad en el uso de las manos para transformar objetos. Incluye habilidades de coordinación, equilibrio, flexibilidad, fuerza y velocidad, como así también la capacidad cinestésica y la percepción de medidas y volúmenes. Se manifiesta en atletas, bailarines, cirujanos y artesanos, entre otros. Se la aprecia en los niños que se destacan en actividades deportivas, danza, expresión corporal, como en trabajos de construcciones utilizando diversos materiales.

Inteligencia Interpersonal: posibilidad de comprender a los demás e interactuar eficazmente con ellos. Sensibilidad a expresiones faciales, a la voz, los gestos y posturas y la habilidad para responder en base a esto. Se encuentra presente en actores, políticos, exitosos docentes y vendedores, entre otros. La tienen los niños que disfrutan trabajando en

grupo, que son convincentes en sus negociaciones con pares, mayores, y que entienden al par.

Inteligencia Intrapersonal: conjunto de capacidades que nos permiten formar un modelo preciso y verídico de nosotros mismos, el que sirve para desenvolverse de manera más eficiente en la vida. Incluye la autodisciplina, la autocomprensión y la autoestima. Se encuentra muy desarrollada en teólogos, filósofos y psicólogos, entre otros. La evidencian los niños que son reflexivos, de razonamiento acertado y suelen ser consejeros de los adultos que lo rodean. (Gardner, 1984)

Habiendo descrito estas múltiples inteligencias, cabe destacar la importancia de poder identificarlas en los niños para poder ir estimulando en base al grado que presente en cada una y a la combinación que haga de las mismas, de esta forma se logrará una visión más integradora de las capacidades que tienen las personas. Identificar estas potencias en el comienzo del desarrollo es fundamental ya que es en este período donde la plasticidad y el crecimiento del cerebro humano es más acelerado.

Aportes del psicoanálisis para pensar el desarrollo en la infancia

Para dar comienzo a este capítulo es necesario hacer referencia al lugar que espera al niño antes de que el mismo nazca. El deseo de los padres junto con la anticipación de la madre y la nominación del padre le otorgan vida al niño antes de nacer y al mismo tiempo lo depositan previamente en un lugar determinado, llegando para cumplir una función determinada; existiendo antes de nacer. Este deseo de los padres es el deseo de ellos hacia el hijo y a su vez el deseo que existe entre ellos como hombre y mujer, la anticipación de la madre será en función del anhelo de tener y obtener ese hijo, ilusión que surge por la falta del mismo, y por último sin ser menos importante, la nominación del padre, que da el nombre al hijo y al mismo tiempo el nombre que se da a él. (Flesler, 2007)

El niño llega a la vida y ya se lo espera con una carga que va a tener que asumir, se le otorgará un nombre y se lo colocará dentro de un linaje familiar con una historia determinada y en una cultura específica, en los primeros años de su vida dependerá completamente de los cuidados de sus padres, siendo a su vez esta dependencia fundamental para su formación como sujeto. El niño tendrá que apropiarse de su historia y encontrar un lugar en ella.

La llegada del niño está regida por la falta de un adulto, “Un niño condensa para quien lo anhela una expectativa que requiere verse satisfecha y que invita al sujeto muy tempranamente a ocupar el lugar de objeto colmante.” (Flesler, 2007, p. 22) De esta forma el niño viene a satisfacer el deseo de sus padres y cuando el mismo no es colmado surge la necesidad de corregirlo.

Donald Winnicott (1979) describe como necesario para la iniciación en la maternidad el hecho de que toda mujer debe ingresar en lo que denominó “preocupación maternal primaria”, sin la cual dejaría al bebé desprovisto de la atención a los requerimientos necesarios de esa etapa, no convirtiéndose así en una buena madre. La preocupación maternal primaria se relacionaría con un estado que adopta la mujer en el último período de su embarazo y los primeros meses del nacimiento de su bebé donde se da un replegamiento de parte de ella con el fin de enfocarse a las necesidades del recién nacido, excluyendo gran parte del mundo externo. Da cuenta de la necesaria sensibilidad que debe adoptar la madre para poder cumplir con los requerimientos de su bebé, y así poder contrarrestar las experiencias no confortables que pueda experimentar. Lo anterior, genera que se produzca la sensación de continuidad en el bebé disminuyendo de esta forma la amenaza que pueda llegar a sentir. Ese estado de preocupación el autor va a decir que no toda madre es capaz de tenerlo, habrán entonces mujeres capaces de ser buenas madres dedicadas en todos los demás aspectos del cuidado del recién nacido pero que no desarrollarán esta sensibilidad particular para dedicarse al hijo, esto puede deberse a la

existencia de problemas que se consideren más significativos que el acontecimiento de la llegada del mismo.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, Winnicott (1993a) refiere a la importancia de que el ambiente provea al bebé de las condiciones necesarias para que pueda desarrollarse física, intelectual y emocionalmente, brindando la continuidad y estabilidad necesarias; este entorno en un principio está conformado únicamente por la madre.

A medida que el bebé va creciendo, se produce el cambio en la madre desde la preocupación maternal primaria al pasaje de la madre "suficientemente buena". Esta madre tiene mucha relación con la preocupación maternal primaria, sin embargo, la diferencia está en que ahora debe frustrar en ciertas ocasiones a su bebé, con el fin de ir incorporando la realidad externa. La madre suficientemente buena debe ser capaz de cumplir con las tres funciones principales planteadas por Winnicott: la primera función es el "holding" o sostén, en donde la madre debe tener la capacidad para sostener a su bebé en todos los estados afectivos; la segunda función la denomina "handling", la cual tiene relación con los cuidados reales y concretos que necesita el bebé, a fin de llegar a desarrollarse sanamente y la última función que tiene relación con la presentación de objeto, donde la madre se encarga de crear la ilusión en el niño de que es él el que crea los objetos en consonancia con sus deseos o necesidades. (Winnicott, 2009)

Winnicott (1979) dice:

Suponiendo que en el desarrollo precoz de un individuo, salud implica continuidad en el ser. El psiquesoma precoz se mueve a tenor de cierta línea de desarrollo siempre y cuando su continuidad de ser no se vea turbada; dicho de otro modo para el desarrollo sano del psiquesoma es necesario un medio perfecto. (p.333)

Esta continuidad como dijimos es posible gracias a las funciones maternas, al ambiente facilitador que permite la adaptación del bebé y poco a poco la integración que tiende al establecimiento de un ser unitario.

Por otro lado la imagen en el espejo sería la metáfora para ejemplificar la importancia de la imagen del otro que es visto como semejante y que a su vez le otorga reconocimiento desde la mirada de ese Otro. El reconocimiento de la propia imagen del niño frente al espejo ocurre con la ayuda de ese otro semejante, y es así como observa por vez primera la totalidad de su cuerpo y logra verse como unidad. Esta instancia representa un aspecto fundamental en la estructura de la subjetividad de los niños. (Lacan, 1983)

El gran Otro funciona como disparador de la constitución subjetiva del niño. En función del deseo del Otro el niño es, tiene la posibilidad de ser en base a que es

transformado en objeto del deseo del Otro, y en base a esto se origina la posibilidad de la existencia subjetiva. (Rodulfo,R.y Rodulfo, M. , 1986)

En un primer momento el sujeto está en el Otro, hay una continuidad de él con el adulto, al que le extrae cosas para poder subsistir, luego en un segundo momento se comienza a ver como otro diferente del adulto, buscando en la mirada de la madre la aprobación para poder verse; y el tercer tiempo es donde aparece la angustia ante un extraño, lo que demuestra que no todo es madre. El extraño pasa a ser lo Real del propio cuerpo del niño que se siente expulsado del cuerpo del Otro. (Rodulfo, R. y Rodulfo, M., 2000)

Los primeros meses del pequeño infante son vividos para la mayoría de los padres como una instancia de éxtasis, donde se festeja por cada mueca que haga, todo es nuevo y por lo tanto viven este momento como una continua celebración de cada logro de su hijo, a medida que va creciendo, comienza a caminar por su propia cuenta y a hablar, comienzan también las exigencias y prohibiciones. Este cambio en la actitud de sus padres no va a ser ajeno a la percepción del niño.

La estimulación o no que reciben los niños, y la forma en la que se busca estimularlos va a depender del lugar que viene a ocupar en la vida de los adultos estos pequeños. En relación a este lugar en el que se encuentran los niños, la autora Ana Flesler sostiene que cuando el niño es colocado como el falo imaginario de la madre, “intentará denodadamente convertirse en su equivalente y colmar las expectativas propuestas para ser cuidado y atendido en sus necesidades básicas.” (Flesler, 2007, p. 46)

En relación al concepto de las líneas desarrollo Anna Freud (1973) va a decir que las funciones intelectuales se miden y clasifican por escalas que se relacionan con la edad, en los test de inteligencia, y considera sin duda alguna que se necesita algo más que los mismos para comprender el proceso de desarrollo, estos test, para la autora, tomarían aspectos aislados de la personalidad. Sostiene así, la existencia de líneas de desarrollo que pueden verse en casi todos los campos de la personalidad, trazando el crecimiento del niño “desde las actitudes dependientes, irracionales, determinadas por el ello y los objetos hacia un mayor control del mundo interno y del externo por el yo”. Las líneas de desarrollo son realidades que en su conjunto muestran los logros o fracasos de cada niño en el desarrollo de su personalidad. (p.55)

Anna Freud (1973) hace referencia a un prototipo de línea de desarrollo que se ha establecido en base a los estudios y aportes de varios analistas, la misma, según la autora iría:

desde la absoluta dependencia del recién nacido de los cuidados de la madre, hasta la autosuficiencia, material y emocional, del adulto joven, para la cual las fases sucesivas del desarrollo de la libido (oral, anal, fálica) simplemente forman la base congénita de maduración. (p. 56)

El aporte que hace la teoría psicoanalítica para estudiar el desarrollo del niño comprende lo afectivo. La importancia de ese niño y el lugar simbólico que llega a ocupar en la vida de los adultos son factores necesarios a ser contemplados para poder comprender este desarrollo, en la dependencia del niño por un otro que lo provea de sus necesidades para poder subsistir, se hace imprescindible estudiar la función que toman los adultos para poder potenciar el desarrollo.

A modo de cierre de este capítulo, y siguiendo la línea de la importancia que tiene el deseo del otro para la formación y el desarrollo infantil, interesa dejar el aporte que realiza la psicoanalista Mannoni (1976) en referencia a la función de la madre en la formación del niño afirmando que:

La madre emprende la cura “para bien” de su niño, sin que se nos diga nunca qué presenta para ella ese niño dentro de su mundo fantasmático. No es únicamente el objeto de sus proyecciones, sino también – y sobre todo – es aquello que le sirve para enmascarar su propia falta de ser (p. 63).

Aportes teóricos sobre estimulación e hiperestimulación

Durante todo el trabajo de análisis se ha teorizado sobre el desarrollo del niño, intentando mostrar las diversas aristas que lo conforman, desde allí se ha ido conceptualizando la importancia que tiene el entorno en este desarrollo y la fuerte influencia de los estímulos que del exterior llegan al niño. En este punto teorizaremos sobre la estimulación e hiperestimulación, tomando en cuenta diferentes aportes que permiten pensar también, el rol que ocupan los padres en este proceso de desarrollo de los más pequeños.

Los autores Ana Cardozo, Víctor Guerra y Sara López de Ponce de León, (1994) denominan estimulación tomando el concepto de Montenegro, el cual la define como:

El conjunto de acciones tendientes a proporcionar al niño las experiencias que éste necesita desde su nacimiento, para desarrollar al máximo su potencial psicológico. Esto se logra a través de la presencia de personas y objetos, en cantidad y complejidad adecuada y en el contexto de situaciones variadas, que generen en el niño un cierto grado de intereses y actividad, condición necesaria para lograr una relación dinámica con su medio ambiente y un aprendizaje efectivo. (p. 45)

Otro aporte a destacar de estos autores (1994) es en referencia a la diferenciación que plantean entre estimulación temprana y estimulación precoz, relacionando esta última a lo que se ha abordado en este trabajo sobre la hiperestimulación. Sostienen entonces que esta estimulación precoz tiene como fin brindar experiencias a los niños antes de que cuenten con la maduración necesaria a nivel fisiológico y neuronal para poder adquirir esa información, con el fin de formar niños superiores a los demás presionándolos a alcanzar determinadas metas en el desarrollo antes que el promedio de los niños de su edad. Debido a esto prefieren denominar a la estimulación como un “acompañar el desarrollo”, reflejando entonces un proceso continuo de apoyo y sostén en constante interrelación entre el contexto, el entorno y los progenitores.

Toman los aportes de Freud, Lebovici y Barrán, los cuales abordan el lugar que ocupa el niño en determinadas épocas, planteando entonces la noción de barrera antiestímulo elaborada por Freud en 1920, donde el mismo sostiene que el aparato psíquico cuenta con una barrera que detiene todos aquellos estímulos que lo invadan por su intensidad. Años más tarde Lebovici (1990) va a continuar el razonamiento de Freud diciendo que esa barrera antiestímulo estaría dada por una función materna, donde la madre busca proteger al bebé de los estímulos que no sean necesarios para el momento en el que se encuentra del desarrollo. Por último el aporte que toman de Barrán en torno al lugar del niño del siglo pasado, donde el pequeño contaba con un estatus diferente al del adulto, teniendo que ser amado pero a su vez vigilado y controlado porque lo que primaba era el disciplinamiento. En relación a este aporte de Barrán, los autores van a decir que en

la actualidad aparece una conducta contraria, donde el "hijo ideal reviste características de niño activo, cuestionador, transgresor, explorador, precoz". (p.119)

Ana Cardozo, Víctor Guerra y Sara López de Ponce de León (1994) van a plantear a la hiperestimulación como la acción de proporcionarle al niño estímulos superiores a los que pueda tolerar en relación a su edad, explicitando que la misma estaría conformada por tres elementos:

1. Excesiva prioridad paterna en fomentar particularmente el desarrollo precoz de ciertas funciones.
2. Privilegiar el logro de adquisiciones motrices frente al hecho de que el bebé esté tranquilo y quieto (en serena no integración al decir de Winnicott). Estas experiencias no gratifican tanto a los padres, porque las mismas no reflejan vitalidad.
3. Permitirle una exploración sin límites y un uso indiscriminado de los objetos de la casa. Cuanto más precozmente privilegie el uso de los objetos, menor será la dependencia y el uso del cuerpo de los padres". (p. 114)

Karen Groman y Raquel Masri (2007) sostienen, en relación a la estimulación temprana, que la misma "tiene por objeto aprovechar la capacidad de aprendizaje y adaptabilidad del cerebro en beneficio del niño". Tratándose no solo de los aspectos intelectuales que hacen a la lingüística, la lógica y la matemática, sino que pudiendo potenciar las otras capacidades con las que cuenta el niño. (p.37)

Para las autoras la estimulación en el desarrollo de la infancia debe contemplar el nivel mental, social, motor y emocional. (Groman, Masri, 2007)

Gálves es un autor que Groman y Masri citan en su trabajo, y éste hace referencia a que el cerebro del niño tiene la capacidad de adquirir nuevos conocimientos mediante la repetición sistemática de estímulos, con esta repetición se ejercitan las áreas del cerebro necesarias para aprender una determinada destreza. Con esto van a sostener que el problema no está en estimular al niño sino en "saturarlos de estimulación e impedir que el desarrollo normal y natural siga su propio camino". (Groman, Masri, 2007, p.37)

La saturación de estímulos se encuentra estrechamente relacionada a un tipo de cultura consumista, donde la cantidad y la medida son determinantes y priman los intereses del consumo y la competencia en búsqueda del prestigio social. (Groman y Masri, 2007)

Otro aporte a la temática lo brinda la licenciada en psicomotricidad Claudia Ravera (2005), las teorizaciones que realiza son basadas en su práctica diaria, en el constante abordaje con niños que acuden a la consulta con ella. En relación al concepto de estimulación temprana en la clínica psicomotriz, va a decir que:

Preferimos hablar de terapia psicomotriz del bebé, y no de estimulación temprana, ya que el sustantivo estimulación nos hace pensar en la presencia de alguien que estimula de forma activa a otro sujeto pasivo o alienado, que recibe aquello que según el deseo del otro es considerado “bueno para su aprendizaje y desarrollo”.
(p.2)

En relación a esto va a plantear la hiperestimulación como la invasión de propuestas y palabras por parte de los adultos debido a la ansiedad que genera buscar respuestas en el bebé, sin considerar en varias oportunidades las capacidades neurológicas y psíquicas de ese niño.

Claudia Ravera también plantea que, los padres “se muestran inseguros en su rol, expectativos, esperando que de sus hijos surja de un modo espontáneo las diferentes etapas de su desarrollo como si el rol de ellos fuera simplemente estar”. A esto le suma la ausencia prolongada de los mismos durante el día por las distintas obligaciones y tareas que asumen, dejando a sus hijos a cargo de otras personas, motivos estos que desembocan en múltiples problemáticas que obturan la posibilidad de que los padres logren instalar prácticas de convivencia en el hogar y que se puedan cumplir. (Ravera, 2009a, p. 5)

Destaca que, en la actualidad, los padres realizan diversos proyectos antes de encargar un niño, con el fin de que nada de lo que surja en esa futura etapa escape de su control. Esa premeditación puede estar ligada a un ideal de bebé perfecto, activo y capaz de cumplir con las expectativas que de él se esperen. En referencia a esto, sostiene que “cada vez nacen menos niños, ya que pueden ser programados desde hace años gracias a las posibilidades de controlar la concepción” y cita al autor Golse, quien sostiene que al ser pocos niños, “el niño es más precioso y pesan sobre sus hombritos exigencias pesadas. (Ravera, 2009a, p. 6)

Es entonces como al ser estos niños tan programados y proyectados, serán también, siguiendo con los planteos de Ravera (2009a), quienes ocupen un lugar prestigioso en el seno familiar, donde los niños sabrán mejor que los padres lo que necesitan para cada etapa de su vida y exigirán que los padres formen parte de su desarrollo respondiendo a las demandas que les hagan. En consecuencia de esto, los padres intentan comprender al hijo y en base a eso satisfacer sus necesidades sin reprimirlos.

Hacemos acuerdo con lo planteado por la autora, entendiendo que hoy día el niño se ha corrido de ese lugar de sumisión y obediencia, para ocupar un lugar de niño activo, cuestionador, explorador y hasta constructor en cierta medida de su propia infancia, en el sentido que se le es dada la posibilidad de decisión y elección, posibilidad esta última que de todas formas está fuertemente influenciada por las grandes expectativas que los padres tienen del pequeño.

Igualmente reflexionamos, que si bien, esta postura del niño abre la posibilidad de alcanzar nuevas fronteras que en épocas anteriores no les eran posibles, también trae consigo actitudes y posturas que no favorecerían al desarrollo.

Consideramos pertinente mencionar una frase de N.Aubert, citada por Claudia Ravera (2009a), la cual consideramos engloba en palabras sencillas algunos de los conceptos abordados en el presente trabajo. He aquí la frase:

Se generaría un individuo: dominado por la necesidad de satisfacciones inmediatas, intolerante a la frustración, exigente “todo de un golpe”, en un contexto en el que la satisfacción de su necesidad sería posible no solamente por objetos de consumo, sino también por la casi instantaneidad con la que el menor deseo puede ser satisfecho. (p. 8)

En relación a esto Groman y Masri (2007) aportan parte del planteo que realiza Camps en el año 2000, donde dice que:

Les damos a los hijos todo lo que podemos darles y aun lo que no podemos, evitamos que se traumaticen y sufran, les allanamos el camino. Con tal preocupación, me pregunto de dónde queremos que saquen energías para enfrentarse a los disgustos, a los fracasos, a los codazos y a los desengaños. (p. 54)

Se percibe así que se busca denodadamente evitar que los niños se frustren, viendo esto como algo negativo para su desarrollo.

Por otro lado la instancia de juego en estos niños de la actualidad Ravera (2009b) va a decir que las instancias de juego están dejando por fuera la creatividad del niño, al respecto sostiene algunos ejemplos, el festejo de los cumpleaños se da muchas veces en salones que cuentan con juegos que exaltan la manía y la excitación (peloteros, inflables, toboganes y videojuegos, entre otros); en su rutina diaria cuentan con poco tiempo para jugar debido a las múltiples actividades que desarrollan desde pequeños, lo que los convierte en “niños agendas”, dueños de un itinerario pautado por horarios para llegar a sus diversas actividades. “Apreciamos una capacidad de juego empobrecida entonces a nivel del fantaseo con un aumento de los niveles de excitación y una dificultad en el control de los impulsos o sea en los mecanismos de autorregulación”. (p. 15)

Lo importante sería fomentar el surgimiento del deseo del niño para que, mediante el intercambio que surja entre el adulto y él, logre sentirse sujeto valorado y tomado en cuenta, del cual también se espera algo. (Ravera, 2009b)

Marcelo Viñar (2009) es un psicoanalista uruguayo que habla sobre la infancia en la actualidad y la compara con lo que era la infancia y la adolescencia hace unos años atrás, diciendo que antes existían momentos donde se gozaba, otros donde se daba lugar a la

reflexión y entre ellos también existían los momentos de aburrimiento. Los tiempos que hoy se viven, el autor los denomina como “tiempos sobrecalentados”, donde lo que prima son las urgencias de un presente sobresaturado y acelerado que no deja lugar a poder pensar en el pasado ni en el futuro, lo que importa en este tiempo es la actualidad. De este mundo actual hay que preguntarse cómo se puede construir la subjetividad, partiendo de que estamos sumergidos en lo virtual, donde para lograr desarrollar una conversación entre los integrantes de una familia hay que poder desconectarse de los aparatos electrónicos.

En relación a esta saturación de estímulos que vivimos en la actualidad Viñar (2009) va a hacer foco en la virtualidad de la que formamos parte y a la que consideramos el progreso de la época, este mundo virtual va a enfrentarse con el mundo carnal al decir del autor y sostiene lo siguiente:

Nadie puede vivir sin el reconocimiento de los otros, lo dijo Hegel hace mucho tiempo. Todos necesitamos una trama de raigambres donde negociar nuestros amores y nuestros odios, nuestras afinidades y rechazos. El éxito del Chat, del Blog, del Facebook, es la prueba estridente de esta necesidad de espejos humanos que antaño llamábamos amistad. ¿Acaso la computadora y el celular reemplaza la presencia carnal, el olor y el tacto? (p. 9)

Vivir en estos tiempos, como ya se ha ido planteando en otros momentos de este trabajo, lleva a que existan adultos con agendas muy extensas, quedándoles poco tiempo para compartir en el hogar con su familia y con los más pequeños de la casa, estos espacios, que entonces, de por si son reducidos, están acompañados por las pantallas de la computadora, del televisor, los celulares y los videojuegos, aparatos estos, que sustituyen el encuentro entre los adultos con los niños, repercutiendo en su desarrollo.

También es necesario destacar que los padres son quienes ponen la carga a sus hijos de que ellos son el futuro de este mundo que habitamos, los niños son, entonces, los que saben adecuarse a los cambios y avances tecnológicos, y de esta forma esperan de los mismos, un desarrollo pleno, para el cual buscan mediante la estimulación y las experiencias que les brindan, que desarrollen tempranamente todas sus potencialidades. (Guerra, V., 2004)

En el capítulo anterior se trabajó el lugar que ocupa el niño en la fantasmática de sus padres, es con este imaginario que tienen del pequeño con la que el mismo como real se tendrá que enfrentar.

A modo de cierre de este capítulo, nos gustaría esbozar una posible teoría que daría respuesta del motivo por el cual nos encontramos hablando hoy en día sobre hiperestimulación, para ello volvemos a citar los aportes de Ana Cardozo, Víctor Guerra y

Sara López de Ponce de León ya trabajados anteriormente. Los autores plantean que en la actualidad la información que nos llega mediante los medios de comunicación e información es la imagen de un bebé activo, precoz e hiperestimulado por los adultos que lo rodean. En base a esto se cuestionan cuáles serían los motivos de un bebé con estas características, planteando como hipótesis la incidencia de dos variables psicosociales, una en relación al “auge de tecnificación y la afrenta narcisista” propia del hombre actual que no se cree capaz de estar actualizado en la “hiperestimulación del consumo”, delegando en su hijo pequeño este desafío, con la plena confianza de que él sí estará preparado. La otra variable que plantean sería en referencia a “la incidencia en el imaginario social, de las múltiples investigaciones respecto a las potencialidades del bebé, las cuales reafirmarían la idea de los padres, de que podría ser éste, quien redimiera la herida narcisista de ellos”. (1994, p. 121)

Reflexiones

Consideramos necesario hacer algunas reflexiones de lo que nos dejó la búsqueda bibliográfica y la articulación de los distintos enfoques abordados. Pensar el desarrollo en la infancia es adentrarse en un terreno muy extenso ya que son varios los factores a tener en cuenta como influyentes de este desarrollo, también se hizo necesario poder plasmar de forma casi esquemática parte del proceso que se ha efectuado en el correr de la historia sobre el estudio del desarrollo en la niñez.

En un comienzo se pensaba al niño sólo desde la óptica de crecimiento biológico, luego se dio lugar a pensar en las capacidades que iba adquiriendo de forma muy rápida en los primeros años de su vida y así se hizo necesario poder comprender esta capacidad de aprender propia del cerebro humano. Con los años se pudo hablar de una inteligencia que respondía a lo lingüístico, a lo matemático y a lo lógico, de la cual los niños eran capaces y se los debía estimular para que puedan explotar estas potencialidades. En estos primeros momentos si bien no era desconocido el papel de los adultos en el desarrollo de los niños, no se estudiaba en detenimiento la influencia y el factor determinante de estos papeles.

Retomando lo desarrollado en el primer capítulo, concordamos con el planteo de Piaget (1992) que establece un paralelismo constante entre la vida afectiva y la vida intelectual, siendo un factor determinante para el desarrollo de las inteligencias la función de los adultos y el contexto en el que esté ubicado el infante.

Con los aportes de la teoría cognitiva, se hacía necesario pensar en los enfoques que estudian el desarrollo en términos de lo sociocultural, donde no se refuta ningún aporte de esta teoría, sino que se complementa. El papel del contexto pasó a considerarse parte fundamental para el desarrollo humano, donde todo el exterior que rodea al niño y del cual forma parte, así como también su herencia biológica, serán determinantes de este desarrollo.

Bárbara Rogoff (1993) con su teoría de la participación guiada que, como se mencionó antes, guarda estrecha vinculación con el concepto Vygostkiano de zona de desarrollo próximo, va a reflejar la importancia que otros actores de la sociedad tienen sobre la apropiación de los instrumentos de una cultura por parte de los niños, como guías en su aprendizaje. Esto a nuestro entender, vuelve a confirmar el papel determinante que tiene el contexto que rodea a los pequeños. Las distintas capacidades y/o habilidades que desarrollen los niños va a tener que ver con la cultura en la que estén inscriptos. Consideramos que esta autora logra integrar la teoría de Jean Piaget y Vygotski sobre el desarrollo.

Por otro lado, vimos necesario plasmar algunos aportes que han brindado los estudios desde las neurociencias, que llegan a profundizar sobre la influencia del contexto en el desarrollo, demostrando de qué manera se representa en el cerebro humano las estimulaciones recibidas desde el exterior y las combinaciones diversas que se dan para adquirir ciertas destrezas.

Hacemos acuerdo durante todo el recorrido del trabajo sobre la importancia de una estimulación que busque potenciar las capacidades con las que venimos a la vida, siendo éstas estimuladas en las etapas tempranas del desarrollo para que alcancen su máximo de potencialidad. También acordamos con el autor Howard Gardner (1984), en hablar de distintas capacidades que varían en su grado y combinación en cada ser humano y es necesario poder distinguirlas para abarcar todas las posibilidades que los niños tengan para adquirir nuevos conocimientos y destrezas.

Se reflexiona sobre la importancia de identificar las distintas inteligencias que nos habitan desde muy temprano en el desarrollo para lograr una estimulación que abarque la integración y combinación de las mismas en sus diferentes grados, logrando así una apertura hacia las distintas capacidades con las que pueda contar el niño.

Por otro lado, cabe resaltar que la estimulación que reciba el niño va a depender del lugar que le adjudiquen sus padres, incluso, desde antes de su nacimiento. Para sostener esto nos basamos en los aportes que realiza Ana Flesler (2007), citada anteriormente en el trabajo, sobre la expectativa que tienen los padres sobre el hijo, esperando que éste colme sus deseos. De este modo la autora prosigue diciendo que si el niño es colocado como el falo imaginario de la madre, el pequeño intentará por todos sus medios cumplir con este papel, no queriendo defraudar a sus padres y por ello quedar desprovisto de sus cuidados.

Winnicott (1993a) es otro autor que citamos, y lo que destacamos también en sus aportes es la importancia que le da al ambiente que rodea al infante, refiriendo características del mismo como posibilitador de las necesidades y cuidados básicos que requiere todo niño desde su nacimiento. Se vincula desde sus aportes, la importancia de una madre que desde el comienzo se muestre, ella única, como el ambiente del pequeño y luego de a poco va extendiendo este ambiente hacia otros sectores e incluyendo a otras personas, para cuidar el desarrollo de su hijo e ir estimulándolo paulatinamente a medida que lo perciba preparado para asimilar nuevas realidades.

Articulamos esta madre que, de forma progresiva habilita a su hijo a una interacción con el exterior del que forma parte, con lo que sucede en la imagen en el espejo planteado por Lacan (1983), donde, en un comienzo, la imagen que percibe el pequeño infante está

unificada con la imagen de su madre junto a él y no puede visualizarse por separado a ella. La madre ocuparía el lugar del gran Otro que luego mediante la mirada a través del espejo otorgará la posibilidad de que el niño se comience a reconocer como un otro distinto del resto. Es necesario que se de este pasaje para que luego el niño comience a construir su propia subjetividad.

Conceptualizar sobre desarrollo en primera instancia fue lo que consideramos necesario para luego poder teorizar y reflexionar sobre estimulación e hiperestimulación, si bien durante todo el trabajo se vinculó el desarrollo con la implicancia que en él tienen los estímulos recibidos desde afuera, fue en el último capítulo que escogimos cerrar con ambas conceptualizaciones.

En referencia a la estimulación, podemos reflexionar, que la riqueza de la misma está dada cuando se efectúa en etapas tempranas del desarrollo, entendiendo que es en estos períodos cuando el cerebro muestra una mayor plasticidad y mayor crecimiento. Es necesario poder estimular el cerebro en esta etapa porque, es aquí también el momento en que el sistema nervioso cuenta con el mayor número de neuronas, y la estimulación va a buscar el incremento de conexiones neuronales que dejan lugar a distintas destrezas, habilidades, prácticas y producciones de las que, los niños, se irán apropiando en el transcurso de su desarrollo.

Es importante que esta estimulación se acompañe con el momento evolutivo del niño, no sobrepasando el umbral de lo que estén en condiciones de adquirir, para evitar la precocidad en el desarrollo, concepto este trabajado por Ana Cardozo, Víctor Guerra y Sara López de Ponce de León en 1994.

La hiperestimulación la enfocamos como un fenómeno de la actualidad, perteneciente a un mundo en el que todos estamos sumergidos, donde prima el capital, el consumismo, la competencia y el eficientismo. El lugar que espera a estos niños está planificado en base a estos pilares y se intentará satisfacerlos según lo que el mercado indica que necesitan y no sólo en base a las demandas básicas que requieran.

En el mundo actual estamos atravesados por la imperiosa necesidad de la satisfacción inmediata, donde se busca tener lo último en tendencia no queriendo quedar desactualizados nunca y buscando siempre el control total sobre todos los acontecimientos. Esta necesidad de satisfacer rápidamente cualquier demanda, es lo que lleva a que los adultos eviten que los niños lloren, dándoles una infinidad de posibilidades para satisfacer ese llanto. Esto como correlato formaría niños con dificultades para tolerar una espera.

La llegada del niño está entonces marcada por el deseo de los padres, y este deseo conlleva la necesidad de que el bebé desde que nace pueda cumplir con las expectativas que ellos tienen de él, depositando de forma temprana esta carga sobre el niño, intentarán colmarlo de experiencias que le sean productivas y estimulen sus potencialidades antes incluso de que cuenten con la madurez suficiente para adquirir ciertas destrezas. Muchas veces lo que se busca es preparar al niño de forma temprana para que afronte una sociedad que está fuertemente marcada por la competencia y para esto el mercado ofrece una infinidad de elementos que van desde objetos electrónicos sofisticados creados para ayudar a potenciar este desarrollo, hasta cursos y talleres dirigidos a los más pequeños por distintos profesionales que van a empoderarlo en sus diversas capacidades.

Con la hiperestimulación aparecen también las extensas agendas de los niños donde tienen variadas actividades para realizar. El motivo de las mismas, si bien se corresponde con la necesidad mencionada líneas arriba, de los adultos, también surge en correspondencia con las agendas extensas que tienen los padres de estos niños.

Nos parece importante referirnos a la crisis que la hiperestimulación trae aparejada en lo que refiere al relacionamiento del niño con los adultos, como con sus pares. Esto estaría dado por el poco tiempo que disponen para compartir instancias de intercambio con ellos. Gran parte del tiempo los vínculos humanos están influenciados por la tecnología. La pantalla del televisor y la de la computadora son las grandes fuentes de entretenimiento para estos niños de la actualidad y habilitan el espacio para que los adultos puedan realizar sus actividades del deber diario.

A modo de conclusión nos interesó plantearnos el lugar que ocuparía el psicólogo en relación a la temática. Consideramos de importancia los aportes que, como profesionales, se puedan dar para ayudar a pensar el desarrollo infantil integrando los aportes de la teoría cognitiva, de los enfoques socioculturales y el psicoanálisis, con el fin de obtener una mirada integradora de este proceso y poder volcar esto en la práctica con los padres. Trabajar en base a lo fundamental que es el acompañamiento y los tiempos que dediquen a sus hijos, contemplando, para potenciar su desarrollo, no solo la posibilidad de recursos que puedan implementar para aprovechar la plasticidad del cerebro en estas primeras etapas, sino también, la influencia que ejerce en este desarrollo los deseos propios que los adultos depositan en ellos, y que en definitiva es lo que lleva a formar niños de forma muy temprana capaces de ser competentes en un mundo actual donde lo que prima es la agilidad y eficiencia completa.

Referencias bibliográficas

Baquero, R. (1996). *Vigotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires:

Benarós, S., Lipina, S.J., Segretin, S., Hermida, M.J. (2010). Neurociencia y educación: hacia la construcción de puentes interactivos. *Revista Neurol.* 50(3). 179-186. Recuperado de: <http://www.neurologia.com/pdf/Web/5003/bd030179.pdf>

Bronfenbrenner, U. (1987). *Ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós

Campos, A., L. (2010). Primera infancia: una mirada desde la neuroeducación. Trabajo realizado bajo la supervisión de la Organización de los Estados Americanos. Lima: CEREBRUM. Recuperado de: <http://portal.oas.org/LinkClick.aspx?fileticket=G8ihY2KIY5M%3D&tabid=1483>

Cardozo, A., Guerra, V. y López, S. (1994). *Comenzando los vínculos: los bebés, sus papás y el jardín maternal*. Montevideo: Roca Viva

del Río, P. (1992). El niño y el contexto socio cultural. *Anuario de Psicología.* 53.61-69.

Recuperado de:

<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61044/88717>

Flavell, J. (1979). *La psicología evolutiva de Jean Piaget*. Buenos Aires: Paidós

Flesler, A. (2007). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires: Paidós

Freud, A. (1973). *Normalidad y patología en la niñez*. Buenos Aires. Paidós

Gardner, H. (1984). *Inteligencias Múltiples: la teoría en la práctica*. Buenos Aires: Paidós

Groman Bucay, K., y Masri Laniado, R. (2007). *Técnicas y estrategias para despertar el interés y la curiosidad en el niño a través de un programa de actividades formativas*.

(Informe de proyecto de innovación de acción docente para tener el título de licenciadas en

educación preescolar).Universidad Pedagógica Nacional. México. Recuperado de:

<http://200.23.113.59/pdf/26247.pdf>

Guerra, V. (2004). Cambios en la paternidad: reflexiones sobre algunos efectos en el psiquismo del niño de hoy. *Revista de psicoterapia psicoanalítica*, VI(4). 29-42. Recuperado en. <http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272004060403.pdf>

Lacan, J. (1983). *El Estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós

Mannoni, M. (1976). *El niño, su "enfermedad" y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión

Martí, E. (2006). *Desarrollo, cultura y educación*. Buenos Aires: Amorrortu

Piaget, J. (1945). *La formación del símbolo en el niño*. México: FCE

Piaget, J. (1949). *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires: Psique

Piaget, J. (1967). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. México: FCE

Piaget, J (1992). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Labor, S.A.

Ravera, C. (noviembre, 2005). *Emoción atención y espera*. Conferencia presentada en las Jornadas de Intervención Psicomotriz en el Desarrollo Temprano. Montevideo. Recuperado de: <http://www.psicomotricidaduruguay.com/uploads/2014-10-23-02-05-08-0-document.pdf>

Ravera, C. (mayo, 2009a). *Ser niños en los tiempos que ¡corren!* Conferencia presentada en el 3er Encuentro Nacional de Psicomotricistas. Córdoba. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/sites/default/files/Ser-ni%C3%B1o-en-los-tiempos-que-corren-C-Ravera.pdf>

Ravera, C. (noviembre, 2009b). *Apurando bebés ¿Para llegar a dónde?* Conferencia presentada en el II Congreso Nacional de Educación Inicial. Lima. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/sites/default/files/Apurando-bebes-C-Ravera.pdf>

Rivière, A. (1999). *Desarrollo y educación: el papel de la educación en el “diseño” del desarrollo humano*. pp. 203-242. En Rivière, A. (2003) *Obras Escogidas*. Madrid. Panamericana.

Rodulfo, R.; Rodulfo, M. (1986). *Clínica Psicoanalítica en niños y adolescentes: una introducción*. Buenos Aires: Lugar Editorial

Rodulfo, M. (2005). *La clínica del niño y su interior: un estudio en detalle*. Buenos Aires: Paidós

Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social*. Barcelona: Paidós.

Vygotski, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Madrid: Critica Grijalbo

Vygotski, L. (1996). *Obras Escogidas: problemas del desarrollo de la psique*. Madrid: Visor.

Viñar, M. (2009). *Infancia y mundo de hoy*. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.audec.edu.uy/captcha/archivo.aspx?file=4ded92a2f31a524a.doc>.

Winnicott, D. (1979). Preocupación maternal primaria. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. (pp.405-412). Barcelona: Laia.

Winnicott, D. (1993a). De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. (pp. 108-120). Buenos Aires: Paidós

Winnicott, D. (1993b). La integración del yo en el desarrollo del niño. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. (pp. 73-83). Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1993c). La teoría de la relación entre progenitores-infante. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. (pp. 47-72). Buenos Aires: Paidós

Winnicott, D. (2009). La experiencia de mutilidad entre la madre y el bebé. En *Exploraciones Psicoanalíticas I.* (pp. 296-307). Buenos Aires: Aguilar